

nian otro subçesso. Allí reposaron el presidente é los que con él yban ocho ó diez dias, en los quales le sobrevino grand fiebre é otras passiones, porque como era auçiano é avia padescido en tan largo viaçe, alteróse su salud, é aun él sintió mucha pena, é más de congoja que por la passion corporal que tenía, é dixo que desde á quatro ó çinco dias se partiria, como quier que estoviesse: por lo qual el teniente Peña envió negros é chripstianos adelante á abrir el camino de Cali, ques veynte é quatro leguas la tierra adentro. É cómo se sintió el liçenciado con un poco de mejoría, no atendió á más, é otro dia siguiente se puso en camino, llevándole en una silla algunos negros é aun españoles; y el mesmo capitán Peña, como hombre resçio, é por contentar al liçenciado é que los otros inferiores hiçiesen lo mesmo, tambien tomaba algunas veçes las varas, en que la silla yba puesta, é ayudaba á yr adelante. É viendo su buena voluntad é obra, le rogó el liçenciado que se tornasse al puerto é pusiesse recabdo en su casa y en la del adelantado é se volviesse luego trás él: é assi lo hiço, é lo fué á alcançar en la ribera de un rio que llaman *Dagua*, ques á onze leguas del puerto de la Buenaventura, é halló tan malo al liçenciado, que pensaron que allí se acabaran sus jornadas é vida; é sin dubda, si por el teniente Peña no fuera, mucho más riesgo corriera el liçenciado, é aun todos los demás. Y estando en esse trabaxo, siguióseles otro é muy grande, porque á causa del mucho llover que haçia creçció en un instante el rio más de tres braças en alto, é un arroyo deste rio que de la otra parte del pueblo poco antes estaba seco hiço lo mesmo, teniendo en medio de entrambas aguas al liçenciado é los demás, de forma que poco faltó de se perder todos allí, é fué nesçessario sacarle á nado é con mucho trabaxo. Parresçióles á los que escaparon, que los

nafragios é tormentas de la mar, en que avian passado muchas desaventuras é peligros, era mucho menos que estotro. En fin prosiguieron adelante con mucha nesçessidad é hambre, porque faltaba el bastimento, é paresçia que la mar é la tierra y el çielo todo les era contrario, é caminaron treçe leguas que les quedaban; mas aunque el camino fué corto, murieron diez é siete españoles, entre los que se ahogaron é perescieron de hambre, con más de veynte caballos. É con esta manera de nuevas fatigas llegaron los restantes á Cali, desde donde luego el liçenciado envió un mandamiento para que truxessen allí al adelantado Andagoya. Y en aquella cibdad de Cali estaba assimesmo el gobernador de Popayan, Sebastian de Benalcáçar: el qual festejó al liçenciado conforme al tiempo é á lo que se pudo haçer; y entendió el presidente en conçertar estos gobernadores. Cúlpanle algunos en no aver dado algun buen medio para la paz é amistad dellos, é tambien le desculpan otros, porque contendian de la jurisdiccion é términos, é convenia quel prinçipal determinasse aquello: é tambien se sospechó que de prudente avia quedado esta diferencia sin conclusion, assi por no se detener en esso é passar adelante á entender en los mayores negoçios á que prinçipalmente fué enviado, sobre las cosas acaesçidas entre el adelantado don Diego de Almagro y el marqués don Francisco Piçarro, ó por otros respectos. Lo que allí se hiço fué dar su paresçer al adelantado Andagoya que se fuesse á España, para que sus Magestades determinassen lo que fuesse su serviçio, assi en essas diferencias é agravios como en los límites de ambas gobernaciones; é assi el adelantado Andagoya lo puso por obra. É cómo el liçenciado se sintió algo más convalescido se partió de Cali en el mes de agosto de mill é quinientos é quarenta y un años para Popayan, ques veynte leguas más

adelante la tierra adentro, camino derecho de Quito, para desde allí yrse á la cibdad de los Reyes, álias Lima, donde pensaba hallar al marqués.

Quando el adelantado é su teniente Peña llegaron de vuelta á la cibdad é puerto de la Buenaventura, hallaron que era muerta doña Mayor Mexia, muger del adelantado, é otras mugeres de su casa, sus debdos, en lo qual se renovaron sus trabaxos é dolor. É conformándose con la voluntad de Dios, aunque lastimado, dándole graçias por todo, despues que ovo fecho las obsequias de su muger é de los otros defunctos, se embarcaron el adelantado é su teniente, dexando en aquel puerto é poblacion de la Buenaventura, en su lugar, á un hidalgo por capitán é teniente suyo, llamado Payo Romero, en tanto que yba á buscar su justicia. Pero antes que de allá partiessen, se tuvo aviso por cartas de Popayan, cómo avia allí llegado el liçenciado Vaca de Castro, é que luego á otro dia, é desde á dos que estaba en Popayan, avia llegado por postas á toda diligencia desde Quito el capitán Lorenzo de Aldana, ques ochenta leguas adelante, é le avisó del estado de la tierra, é de cómo los españoles de Chile, que avian militado con el adelantado don Diego de Almagro, avian muerto al marqués don Francisco Piçarro, é avian elegido por gobernador á don Diego de Almagro, hijo del adelantado don Diego de Almagro, é que toda la tierra estaba por él. É tambien decia quel liçenciado Vaca de Castro lo avia mucho sentido, porque le paresçia que con el tiempo yba dándose otro corte á los negoçios de lo quel pensaba determinar en ellos; é no es de maravillar, porque en España no se sospechaba esso, quando Vaca de Castro fué proveydo para venir á estas partes. É porque el tiempo dirá lo demás, volvamos á estotra materia de Andagoya, que como es dicho, se embarcó con su cu-

ñado el capitán Peña para Panamá, donde llegados passaron desde allí por tierra al puerto del Nombre de Dios; y el capitán Peña se vino desde allí á esta cibdad de Sancto Domingo, donde vive é tiene su muger é asiento, del qual yo he seydo informado *vivá voce* é como de testigo de vista que meresçe entero crédito.

El pobre adelantado, desde el Nombre de Dios se fué á España á negoçiar lo que pudiesse, aviendo gastado é perdido trás su título é gobernacion más de çinquenta mill pessos de oro, é con debda de más de otros veynte mill: el qual en la verdad es hombre de noble conversacion é virtuosa persona, pero falto de ventura ó falto de conosçimiento, pues que lo vimos con una espada é una capa é sin hacienda, é la que Dios le avia dado la ha gastado é perdido de la manera que la historia lo ha dicho. Lo que adelante le subçederá, si yo lo supiere, continuarse ha en este tractado; y en la verdad él ha bien servido con su persona é quanto tuvo á Su Magestad, é Benalcáçar lo descompuso é solamente él quedó en aquella tierra, aquella poblacion é puerto ques dicho de la Buenaventura. É desde allí envió al capitán Chripstóbal de Peña á poblar otro pueblo en la bahia de Sancto Matheo, que está çinco leguas de la provincia de Catamez.

La tierra, en que quedó el gobernador Benalcáçar, es muy rica, é los pueblos chripstianos que hay en ella son la cibdad de Cartago, en que podrá aver al presente çient veçinos (é tiénese esperanza que ha de ser muy grand poblacion por las buenas minas de su comarca é por el mucho oro labrado que allí se ha visto en poder de los indios naturales): otro pueblo se llama *Ançerma*, de hasta çinquenta veçinos, é Popayan tiene çiento, é otro que se llama *Pasto* es de hasta quarenta; é Lile, álias Cali, tiene treynta, é otro que se diçe *Timaná* es de treynta, é

aqueste es el más léxos de la costa, desde el qual hay hasta los Alcácares ó Nuevo Reyno de Granada cinco dias de camino, en que avrá quarenta leguas ó poco más; é Neyva es otro pueblo de treynta veçinos, y destos todos quedó poseedor al pressente Benalcáçar. En el pueblo del puerto de la Buenaventura, que quedó por Andagoya, hay hasta quarenta veçinos: toda la una é la otra tierra es fértil, é los mantenimientos della son los que de la Tierra-Firme son ordinarios, assi como mahiz é muchas fructas, é montería mucha de puercos é çiervos é otros anima-

CAPITULO III.

De la mala gobernación é muerte de Payo Romero, teniente del adelantado don Pasqual de Andagoya.

En el capitulo antes deste se dixo cómo el adelantado dexó en el puerto de la Buenaventura é de aquella tierra por su teniente al capitan Payo Romero, é assimesmo del rio de Sanct Johan, que á la saçon estaba poblado, y en él por capitan don Johan de Andagoya, hijo del adelantado; y el Payo Romero quedó con el cargo de todo, y el adelantado vino presso á Panamá á se pressentar en aquella Audiencia Real, é desde allí fué á España para seguir su justicia contra Benalcáçar.

Como el Payo Romero se vido absoluto, é le paresció que no tenia á quien dar cuenta sino á Dios, é la que debia al Rey é al adelantado no la avia de dar tan ayna, assi se desacordó de la espiritual como de la temporal, é començó á tiranizar é tractar mal á los indios, é no bien á los chripstianos, é á robar quanto él podia. Avia en este tiempo quatro caçiques de paz, que servian con toda quietud á los chripstianos en todo quanto podian, dándoles oro, dándoles de comer é dándoles la obediencia é haciendo con diligencia lo que se les mandaba; y el hijo del adelantado

les, é muchas é buenas pesquerias. É porque es notable conveniente á la historia, digo que desde la bahia de la Cruz hasta Panamá vinieron con mediano tiempo el adelantado y el capitan Peña en seys dias que navegaron, é podía aver çient leguas de camino, poco más ó menos.

Pero esse pueblo de Ançerma que se dixo de susso, no le compete á Benalcáçar, sino al mariscal de Antiochia don Jorge de Robledo é á su gobernación, como se dirá adelante, segund yo lo oy despues decir al dicho mariscal.

le entregó la gente, é habló á los caçiques é les dixo quel teniente los tractaria muy bien, é que fuessen buenos, é que assi le serian hechas buenas obras é tractamientos, de manera quellos estuviessen en paz é goçassen de sus casas. En la mesma saçon yba el capitan Chripstóbal de Peña por teniente del mesmo adelantado Andagoya á poblar la bahia de Sanct Matheo, é llevaba un navio é un bergantin; y este capitan y el Payo Romero partieron la gente, que seria toda ella hasta ochenta hombres, é fueron á proveherse de mahiz é comida á un rio que llaman de Tama; é los caçiques que estaban de paz, fueron con el Payo Romero é con el capitan Chripstóbal de Peña en canoas á llevar los soldados, porque aquel rio de Tama estaba de guerra, é les ayudaban los naturales á hacer guerra á los indios, que no querian la paz.

Desde aquel rio se partió el Sebastian de Peña á continuar su empresa, y el dicho Payo Romero se quedó é volvió á su pueblo é rio de Sanct Johan, ques donde avia tractado mal á los caçiques é indios, pidiéndoles oro é molestándoles. É del

nombre del un caçique me diçen que se llamaba Tamayo. Y dando á este Payo Romero los indios más de diez mill pesos de oro, un caçique aviale dado todo lo que pedia; é porque aquello no era tanto quanto el Payo Romero le pedia, le prendió é lo tuvo presso muchos dias é mal tractado, á causa de lo qual el caçique se soltó una noche é se fué á sus indios muy descontento. El Payo Romero tuvo cuydado de inducir á otro caçique para que hablasse al que avia huydo, é prometióle con buenas palabras que si viniesse de paces, le tractaria muy bien, é no le seria fecho daño alguno ni enojo: lo qual, como hombre de poca verdad, él no cumplió ni lo guardó assi; antes al caçique le prendió, porque fió dél, é lo aperreó é mató con perros bravos, á quien le hiço cruelmente despedaçar sin misericordia ni respecto alguno.

Viendo esto el caçique, de quien el muerto se avia fiado, tuvo temor que la madre del caçique assi engañado, la qual era muger valerosa, le haria matar, é prometióle á ella quel ternia manera que fuese vengada; é para ponerlo por obra, concertó con todos los otros indios quel llevaria al dicho Payo Romero á çiertó indio principal que estaba alçado, para que le tomasse. É con esta cautela juntó todas las más canoas é gentes de guerra que pudo, y embarcó al Payo Romero en una canoa, como otras veçes lo hacia como amigo, é á los soldados chripstianos embarcó en las otras canoas; é porque tal manera de barcas muchas veçes se trastornan (é no se hunden), acostumbran los soldados atar las espadas é ballestas é las otras armas á las canoas, por no perderlas, hasta que llegan adonde se han de desembarcar ó adonde las hayan de exercitar; é assi lo hicieron. É cómo los españoles yban descuydados, é pensaban que yban con amigos, é sin reçelo de lo que les estaba aparejado, salieron muchos in-

dios de guerra que los estaban atendiendo en çeladas, puestos en çiertos esteros, que son braços de rios ó grandes arroyos que se juntan con el mayor rio ó mar; é quando vieron tiempo los indios que llevaban á los chripstianos, trastornaron las canoas, é no pudiéndose defender los mataron é aregaron á todos, que ninguno quedó con la vida sino el Payo Romero, que tuvieron aviso de tomarle vivo para darle la más cruel muerte quellos supiesen adbitrar ó pensar. É de los otros pecadores chripstianos todos escapó un hombre solo: el qual anduvo más de dos meses con muchas heridas por el arcabuco ó espesas arboledas de los montes: que quiso Dios guardarle, permitiendo que oviesse quien dixesse cómo avia passado lo ques dicho, é que se supiesse la cautela, que tuvieron los indios para se vengar.

Este chripstiano de noche salia á la costa de la mar á comer cangrejos crudos, é de dia se tornaba á la espesura del monte á se esconder, por miedo de los indios: los quales, assi como ovieron muerto á los chripstianos, fueron é quemaron el pueblo, é tomaron çiertas mugeres españolas, de las quales hasta agora, que estamos al fin del año de mill é quinientos é quarenta y cinco años, no se sabe lo que dellas se hicieron. Y estando este pobre soldado esperando lo que Dios dispornia dél, llegó don Johan de Andagoya, hijo del adelantado, con un navio é ochenta hombres, é halló muerto al Payo Romero é quemado el pueblo; y este hombre que andaba perdido, saliendo á la playa á buscar su pasto de los cangrejos, halló rastro de chripstianos; é no con poco temor fué á los buscar é halló á don Johan, al qual é á los demás contó el triste subçesso de la muerte de sus compañeros é capitan Payo Romero: el qual don Johan no era menos cruel quel otro.

Todo lo ques dicho lo supe del capitan